



Carta de la Familia Rodríguez

Estimados asociados y miembros de la Junta:

Por cuestiones de agenda, hoy no podemos estar con vosotros, compartiendo este sentido y cariñoso homenaje que le hacéis a Carlos Manuel, pero nuestra ausencia no impide que queramos formar parte de él y haceros llegar nuestro agradecimiento a través de estas palabras.

Todos vosotros sabéis el especial cariño que Carlos tenía a esta Asociación. Fue Socio fundador y presidente, poco más se puede añadir. Podemos recordar su discurso de recogida del premio que recibimos la Familia Rodríguez Peláez el pasado mes de octubre. Gran discurso. Grandes palabras. No podemos dejar de recordar el orgullo que sentimos.

Y es que Carlos Manuel dedicó media vida a seguir y preservar el legado familiar. A él se debe, en gran medida, la expansión de Cafento.

Reconocido profesional, no hace falta que hablemos de sus logros porque son de sobra conocidos por todos y, lo que es más importante, visibles. Tercera generación de la empresa familiar. Su infancia y recuerdos siempre estuvieron entre sacos de café. Creció entre ellos y compartió los valores esenciales del negocio.

Incansable trabajador, siempre con ideas en la cabeza, su motivación y fuerza eran inspiración para todos los que se cruzaban con él. Todo un visionario y emprendedor. Lograba transmitir no solo el amor al café, sino el respeto por las tradiciones sin olvidar mirar hacia el futuro, ese futuro que intentaba construir cada día.

Tenía clara la importancia de saber de dónde se viene, y encarar el futuro de la única manera que sabía: Con esfuerzo e ilusión. Trabajando duro. Como solía decir "La suerte puede que exista, pero mejor que te pille trabajando", haciendo suya la célebre frase de Picasso.



Enamorado de su tierra, siempre hablaba de Tineo y de Asturias. Se sentía orgulloso de sus raíces, de su familia. Es por eso que Cafento tiene ese sentido de empresa familiar que tan especial la hace.

Pero no solo por esto será recordado Carlos, y es algo que hemos podido comprobar los últimos meses. Como persona, dejó una huella en todos aquellos que tuvieron la oportunidad de compartir con él tiempo y una relación, ya fuese personal o profesional. Su sencillez y humildad, su cercanía. Siempre tranquilo y conciliador.

Se fue un visionario, un emprendedor que dejó un vacío desgarrador que se palpa en cada uno de nosotros. Pero, de alguna manera, el tremendo cariño, respeto y admiración que hemos recibido nos reconforta. Por eso no podemos dejar de dar las **GRACIAS**.

MUCHÍSIMAS GRACIAS A TODOS LOS AQUÍ PRESENTES y REITERAMOS LA TRISTEZA POR NO PODER ESTAR AQUÍ ENTRE VOSOTROS. GRACIAS.